«TOUR»: EL PORVENIR TIENE NOMBRE ESPAÑOL

SI no ha sido tan brillante como otras veces la intervención de nuestros veteranos en el «Tour», los más jóvenes han mantenido esplendidamente la continuidad de una tradición gloriosa: las antiguas victorias de los Trueba y los Bahamontes —el recuerdo del triunfo de este último aún está vivo en los aficionados— han encontrado en los más jóvenes una justa correspondencia. Gómez del Moral ha ganado el «Tour» del porvenir. El futuro de nuestro ciclismo obtiene así, con su éxito, un crédito que de otra manera nadie le hubiera concedido. En dura competición con italianos, franceses, holandeses y belgas, el cordobés, perteneciente a una familia de ciclistas de probada deportividad, ha entrado en apoteosis en el Parque de los Príncipes, como campeón de la juventud, proclamando la validez actual de una técnica contrastada por nuestros mejores «routiers» en pasadas pruebas. Al mismo tiempo, reverdeciendo las triunfales jornadas de su historial, el toledano Bahamontes se convertía en «rey de la montaña».

Buen año, pues, el de nuestro ciclismo que, con su juvenil victoria, gana un amplio margen de confianza en la consideración de los críticos internacionales. Bien merece Gómez del Moral figurar como uno de los deportistas más destacados de la temporada.

LA DIFICIL «ENTENTE»

LA visita del canciller Adenauer a Francia ha puesto sobre el tapete una vieja cuestión: la posibilidad de una «entente» entre la República Federal y la República del general De Gaulle. Al considerar tal posibilidad todo europeo consciente ha de formularse, por fuerza, una serie de capitales preguntas, todas ellas de respuesta dudosa. He aquí algunas: ¿Quedarán superadas las diferencias históricas que provocaron nada menos que tres terribles guerras? ¿Se han resuelto las contradicciones entre los monopolios de ambos países? ¿Oradour no es ya más que un siniestro recuerdo? ¿En la memoria del «más grande los franceses» el tiempo transcurrido ha difuminado ya la significación de su arenga de la radio de Londres? ¿Verdún constituirá solamente un nombre para la historia? La Resistencia, con su Alta Saboya, su sartriana «república del silencio», ¿se inscribirá en el pasado como una estéril aventura romántica?

Nadie podría dar por zanjado el problema de la unidad europea que es, en esencia, la unidad entre Francia y Alemania, sin ofrecer cumplida respuesta a estas preguntas que penden sobre Occidente con más actualidad cada día. Ahora, cuando Adenauer ha encontrado en París y en Rouen, en la capital y en las provincias, la hostilidad de amplios sectores del pueblo, estas cuestiones adquieren nueva vigencia con más virulencia que en otro tiempo, expresándose en «slogans» y en pancartas, en el frenesí de un grito o en la ironía de un saludo. El futuro, un futuro que nos aguarda ahí, en la próxima esquina histórica, nos dará la contestación.